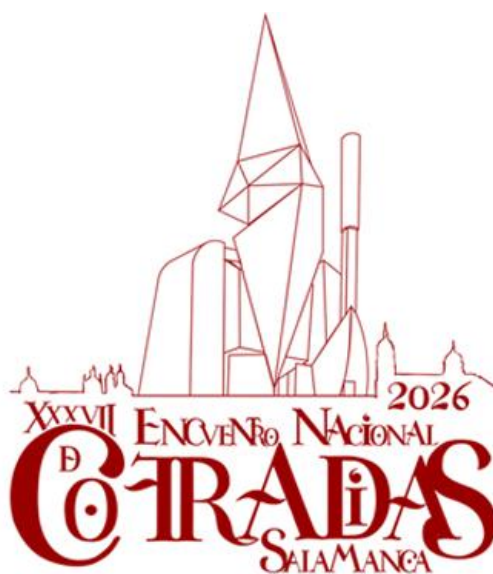




XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS



Testigos del Amor que nace de tu Cruz

Salamanca, 24 al 27 de septiembre de 2026

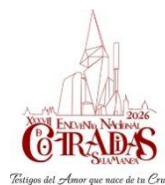


CONCLUSIONES

«Fruto de la oración, el intercambio fraterno y el análisis de nuestra realidad cofrade, se exponen las conclusiones aprobadas tras la celebración del XXXVII Encuentro Nacional de Cofradías.»

XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Conclusiones



UN ENCUENTRO QUE NOS INTERPELA

Llegamos al final de este XXXVII Encuentro Nacional de Cofradías.

Han sido días intensos. Días de convivencia, de oración, de celebración, de formación, de cultura, de conocimiento y, sobre todo, de encuentro.



Un encuentro que nos ha permitido compartir nuestras experiencias, tradiciones y nuestras inquietudes; que nos ha permitido conocer otras realidades y comprobar, una vez más, que son muchas más las cosas que nos unen que aquellas que nos diferencian.

Llegamos hasta aquí dispuestos a compartir lo que somos, pero también a aprender de los demás y este Encuentro nos ha permitido hacerlo. Nos ha obligado a mirar hacia dentro y a hacernos algunas preguntas.

MIRAR HACIA DENTRO

¿Qué significa hoy ser cofrade?

¿Qué estamos llamados a aportar a la Iglesia y a la sociedad?

¿Qué debemos conservar?

¿Qué debemos transformar?

¿Y qué debemos transmitir a quienes vienen detrás de nosotros?



Las tres mesas redondas celebradas durante este Encuentro nos han situado ante tres llamadas concretas del Evangelio:

«Echad las redes».

«Dadles vosotros de comer».

«Id y haced discípulos».

XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Conclusiones



Tres expresiones distintas que, en realidad, contienen una misma invitación: **salir de nosotros mismos para poner la vida de nuestras hermandades al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia.**

Y esas tres llamadas pueden convertirse también en el hilo conductor de las conclusiones que hoy queremos llevarnos de Salamanca.

La primera llamada nos invita a salir. A salir de nuestras seguridades. A abrir nuestras puertas. A mirar hacia quienes tienen que recibir el testigo de aquello que nosotros hemos recibido. Y aquí aparece una cuestión fundamental: **los jóvenes.**

Hablar de los jóvenes no puede reducirse a preguntarnos cómo conseguir que permanezcan en nuestras hermandades.

La pregunta debe ser mucho más profunda:

¿Qué lugar estamos dispuestos a ofrecerles en la vida y en la misión de nuestras cofradías?

Durante este Encuentro hemos escuchado que los jóvenes no son solamente el futuro de nuestras hermandades. Son también su presente.

No son únicamente destinatarios de nuestra acción pastoral. Son sujetos activos de evangelización, capaces de asumir responsabilidades, de participar, de aportar ideas y de llevar el Evangelio a los nuevos espacios en los que se desarrolla la vida de nuestra sociedad.

Y entre esos espacios se encuentra, de manera muy especial, el mundo digital.



Las redes sociales forman parte de la vida cotidiana de millones de personas. También de nuestros jóvenes. Pero nuestra presencia en esos espacios no puede limitarse a trasladar contenidos religiosos a una pantalla. Evangelizar exige presencia. Exige testimonio. Exige diálogo. Exige conocer el lenguaje de nuestro tiempo sin renunciar a aquello que queremos anunciar.

XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Conclusiones



“ECHAD LAS REDES”

Debemos confiar más en nuestros jóvenes.

Tenemos que formarlos mejor. Tenemos que escucharlos. Y tenemos que permitirles asumir responsabilidades reales.

No debemos pedirles únicamente que aseguren el futuro de nuestras hermandades. Debemos reconocer en ellos una fuerza evangelizadora del presente.

Porque una cofradía que quiere permanecer viva tiene que ser capaz de abrir espacios para que las nuevas generaciones encuentren en ella un lugar de participación, de responsabilidad, de formación y de compromiso.

Y eso nos lleva también a una reflexión más amplia.

Una cofradía no puede vivir encerrada en sí misma. Tiene que ser una comunidad.

Debemos hacer de las hermandades casas y escuelas de comunión. Una casa. Un hogar. Un lugar donde quien llega pueda sentirse acogido, reconocido, acompañado y querido.

Nuestro Obispo nos recordó que nuestras hermandades están llamadas a ser **casas y escuelas de vida cristiana, de comunión y de sinodalidad**. Lugares donde podamos escucharnos, dialogar, discernir y caminar juntos.



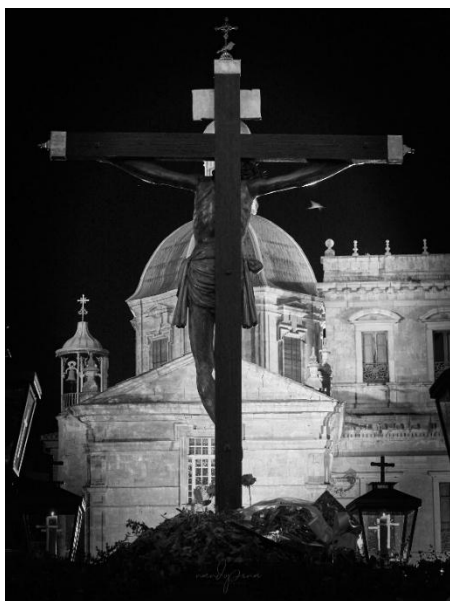
Y caminar juntos significa también aprender a superar aquello que nos divide.

No podemos hablar de fraternidad mientras mantenemos rencores. Somos hermanos y los hermanos se tratan, se cuidan, se quieren y evitan protagonismos. No podemos hablar de hermanos si estos protagonismos personales terminan siendo más importantes que aquello que nos une.

No podemos hablar de comunión mientras alimentamos rivalidades.

La unidad no significa pensar todos de la misma manera. Significa saber caminar juntos a pesar de nuestras diferencias. Y esa unidad no puede quedarse en una palabra hermosa. **Tiene que convertirse en una tarea.**

“DADLES VOSOTROS DE COMER”



La segunda llamada nos lleva directamente al corazón del Evangelio: «Dadles vosotros de comer».

Y nos coloca ante una realidad que forma parte de la historia misma de nuestras cofradías: la caridad.

La dimensión caritativa de las hermandades no puede entenderse como una actividad complementaria. No es algo que se añade a nuestra identidad. **Forma parte de nuestra identidad cristiana.**

La devoción al Señor y a la Santísima Virgen encuentra una expresión imprescindible en el servicio a los demás. Y durante este Encuentro

se nos ha recordado que servir no significa únicamente dar.

Significa también acompañar. Escuchar. Dignificar. Estar cerca. Ofrecer nuestro tiempo y nuestras capacidades. Trabajar para que quienes se encuentran en una situación de necesidad puedan recuperar también su dignidad.

Porque las necesidades de nuestro tiempo no son exactamente las mismas que las de hace siglos. Existen nuevas formas de pobreza. Personas solas. Familias que necesitan apoyo. Mayores. Enfermos. Migrantes. Personas privadas de libertad.

Personas que, por diferentes circunstancias, pueden quedar al margen de nuestra sociedad.

Por eso se nos ha hablado de una **nueva imaginación de la caridad.**

Una caridad capaz de mirar las necesidades reales de nuestro tiempo y de responder a ellas con creatividad, sin quedar reducida a acciones puntuales, sino que responda a nuevas realidades de pobreza y exclusión.

Y también de trabajar coordinadamente con la Iglesia diocesana, las parroquias y las instituciones que ya desarrollan su labor junto a quienes más lo necesitan.



XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Conclusiones



Ninguna hermandad debería considerar completa su misión sin preguntarse:

¿De qué manera estamos sirviendo?

Porque la auténtica vocación cofrade no se limita a cargar un paso o a organizar una procesión. Implica estar al servicio de los demás. Implica construir comunidades de fe y esperanza. Implica ser testigos del amor que proclamamos.

Y aquí aparece una palabra que ha estado presente de una manera especial durante todo este Encuentro: **COHERENCIA**



Podemos tener un patrimonio extraordinario. Podemos organizar grandes cultos. Podemos preparar magníficas procesiones. Pero todo ello pierde parte de su sentido si nuestra manera de vivir no refleja aquello que celebramos.

Como se ha dicho estos días, **procesionar significa llevar al exterior lo que uno lleva dentro**. Por eso lo que vivimos en nuestras calles tiene que continuar cuando regresamos a nuestras casas. En nuestra familia. En nuestro trabajo. En nuestras relaciones. En nuestra vida ciudadana. En nuestra forma de tratar a los demás. También a quien piensa de manera diferente a nosotros.

Porque la fe no puede ocupar solamente un espacio dentro de nuestra vida.

Tiene que inspirar nuestra vida.

XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Conclusiones



“ID Y HACED DISCÍPULOS”

La tercera llamada nos sitúa ante uno de los grandes desafíos de nuestras hermandades:

Acompañar a quienes se acercan a ellas para que ese primer contacto pueda convertirse en un verdadero encuentro con Jesucristo.



Las personas llegan a una cofradía por muchos caminos. Por tradición familiar. Por devoción a una imagen. Por una procesión. Por una amistad. Por la música. Por el patrimonio. Por la belleza de una obra de arte. Todos esos caminos pueden convertirse en un umbral de la fe. Pero el umbral no es todavía el camino completo.

La cofradía puede ser el lugar donde una persona comienza a hacerse preguntas.

Pero también debe ser capaz de acompañarla en la búsqueda de las respuestas.

Y para ello necesitamos formación. La formación ha sido otra de las grandes palabras de este Encuentro.

Como nos recordó nuestro Sr. Obispo, hay que llevar el evangelio a las periferias para convertirse en fermento de esperanza y luz en los lugares más oscuros.

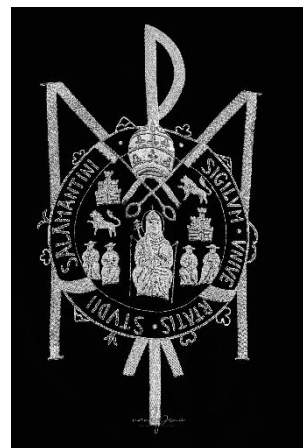
Porque necesitamos conocer nuestra fe.

Necesitamos conocer la Sagrada Escritura. Necesitamos conocer nuestras tradiciones. saber qué celebramos y por qué lo celebramos.

Necesitamos ser capaces de responder cuando alguien nos pregunte qué significa aquello que hacemos. Una fe formada es una fe capaz de dar razón de su esperanza y de afrontar los desafíos de su tiempo.

La formación no puede ser algo secundario en nuestras cofradías. Debe ser una prioridad que permita a las cofradías fortalecer su identidad eclesial y su misión. Y aquí Salamanca nos ha ofrecido una enseñanza especialmente significativa.

La Escuela de Salamanca nos ha recordado la importancia del diálogo entre la fe, la razón y el conocimiento.



XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Conclusiones



Aquellos maestros fueron capaces de mirar de frente los problemas de su tiempo y preguntarse por los límites del poder, la dignidad de la persona, la justicia, la guerra, los derechos y la convivencia entre quienes eran diferentes.

Y cinco siglos después seguimos teniendo preguntas.

Seguimos hablando de dignidad humana.

De poder. De desigualdad. De migraciones. De guerra y de paz. De convivencia.

Y hoy también de nuevas tecnologías y de inteligencia artificial.

Porque el progreso tecnológico no puede caminar separado de los valores y de los principios.

Detrás de cualquier decisión debe seguir estando la persona.

Y la dignidad humana no puede quedar subordinada simplemente a la eficacia o a la utilidad.



También nosotros, como cofrades, tenemos que aprender a mirar nuestro tiempo.

Una cofradía del siglo XXI no puede limitarse a custodiar lo que recibió.

Tiene que preguntarse también **qué le exige su tiempo.**



Y aquí llegamos a otra de las conclusiones de este Encuentro:

La tradición no consiste solamente en repetir lo que hemos recibido.

La tradición consiste también en saber qué hacemos con aquello que hemos recibido. Somos herederos de una historia.

Hemos recibido imágenes, pasos, hábitos, músicas, cultos, patrimonio, archivos y formas de vivir la Semana Santa. Pero ese legado no nos pertenece. Lo recibimos de quienes

XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Conclusiones



estuvieron antes que nosotros. Y tenemos la responsabilidad de entregarlo a quienes vendrán después. Por eso, conservar no significa convertir nuestras tradiciones en piezas de museo.

Conservar significa mantenerlas vivas.

Y mantenerlas vivas significa transmitirlas a las nuevas generaciones.

Significa saber dialogar con la sociedad, permitir que quienes se acercan a nuestras imágenes y celebraciones puedan descubrir, detrás de la belleza, el Misterio que representan.



Nuestro patrimonio puede ser un instrumento de evangelización, nuestras imágenes pueden hablar al corazón, nuestros cultos pueden abrir caminos hacia la oración y nuestras procesiones pueden ser testimonios públicos de fe.

Pero la belleza no puede agotarse en sí misma. Tiene que conducir hacia aquello que representa.

Por eso, el futuro de nuestras hermandades no dependerá únicamente de nuestra capacidad para conservar aquello que hemos recibido. Dependerá también de nuestra capacidad para **hacerlo fecundo**.

Porque la tradición que no se entrega se convierte en recuerdo. La fe que no

se anuncia pierde su fuerza misionera. Y la devoción que no desemboca en caridad corre el riesgo de encerrarse sobre sí misma.

XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Conclusiones



Y al concluir estas reflexiones aparece con claridad un horizonte común.

«Echad las redes» nos llama a salir.

«Dadles vosotros de comer» nos llama a servir.

«Id y haced discípulos» nos llama a acompañar.

Salida.

Servicio.

Discipulado.

Tres dimensiones de una misma vocación cofrade.

Y las tres necesitan algo más:

Cristo en el centro.

Porque una cofradía no puede perder de vista aquello que le da sentido.

Necesitamos una espiritualidad profunda.
Necesitamos formación, caridad, fraternidad,
unidad y coherencia.

Estamos llamados a ser escuelas de vida cristiana,
comunidad de hermanos y cauce de evangelización desde la propia identidad.

Por eso este Encuentro no puede concluir simplemente con estas palabras. Tiene que continuar en nuestras decisiones, iniciativas y proyectos.

Porque el verdadero resultado de un Encuentro como este no se mide solamente por el número de participantes, por las actividades realizadas o por los momentos que hemos compartido.

Se mide por lo que seamos capaces de hacer **cuando volvamos a casa.**

Por eso, cuando regresemos a nuestras ciudades, no llevemos solamente fotografías de Salamanca. No llevemos solamente recuerdos o nuevos amigos.
Llevemos un compromiso.

El compromiso de hacer mejores nuestras cofradías.

Más fraternas, formadas, abiertas, caritativas, participativas y unidas



XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Conclusiones



Más comprometidas y conscientes de aquello que somos.

Que sepamos confiar en nuestros jóvenes, servir a quienes necesitan de nosotros, acompañar a quienes se acercan a nuestras hermandades, transmitir nuestra fe y conservar nuestras tradiciones haciéndolas fecundas, dialogar con nuestro tiempo.



Que sepamos, en definitiva, escuchar, perdonar y caminar juntos.

Porque somos herederos de una tradición que no empezó con nosotros y que tampoco debe terminar con nosotros.

Nos corresponde recibirla, vivirla y entregarla. Ese es nuestro papel.

Y quizá esa sea, en definitiva, la gran conclusión de este XXXVII Encuentro Nacional de Cofradías:

No estamos aquí solamente para conservar lo que recibimos.

Estamos aquí para vivirlo, hacerlo presente y transmitirlo.

Para que quienes vengan detrás encuentren unas cofradías capaces de seguir hablando de Cristo.

Capaces de seguir sirviendo a los demás, de seguir acogiendo, de seguir formando. Y evangelizando. Y capaces, sobre todo, de seguir siendo lugares de fraternidad y esperanza.



XXXVII ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

Conclusiones



Que cuando dentro de unos años recordemos este Encuentro de Salamanca no digamos solamente que fue un gran Encuentro.

Que podamos decir que **algo cambió en nosotros después de Salamanca.**

Que volvimos a nuestras cofradías con más ganas de trabajar.

Con más ganas de servir, de unir, de formar, de transmitir, y, sobre todo, con más ganas de ser verdaderamente **testigos del amor que nace de tu Cruz.**



Ese es el compromiso que Salamanca nos entrega.

Y ese es el compromiso que, entre todos, debemos llevarnos a casa.

Porque el Señor sigue diciéndonos hoy:

«Echad las redes».

Sigue poniendo ante nosotros al hermano y diciéndonos:

«Dadles vosotros de comer».

Y sigue enviándonos, como Iglesia, con la misma misión:

«Id y haced discípulos».

Que nuestras hermandades sepan escuchar estas palabras, hacerlas vida y ponerlas al servicio de la Iglesia y del mundo de nuestro tiempo.

Que Dios bendiga a nuestras cofradías y a nuestras hermandades.

Que bendiga a todos los que las forman, a quienes trabajan por ellas y a quienes las mantienen vivas.

Y que Salamanca, que durante estos días nos ha acogido y nos ha permitido encontrarnos, permanezca siempre en nuestra memoria como la ciudad en la que compartimos nuestra fe, nuestras tradiciones y, sobre todo, nuestro compromiso.

Muchas gracias